



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

Asexualidad: Una revisión sistemática

Modalidad: Artículo científico de revisión bibliográfica

Estudiante: Nahuel Suñol Medina

C.I: 5211544-9

Montevideo, Uruguay 2022

Tutor: Prof. Adj. Dr. Nicolas Brunet

Revisor: Asist. Mag. Gonzalo Gelpi

Resumen: El presente trabajo consiste en una revisión sistemática vinculada a la asexualidad como orientación y/o identidad sexual. Se utilizó una metodología cualitativa basada en los criterios de calidad PRISMA. Los principales resultados hablan de 5 grandes cuerpos teóricos vinculados a esta temática, donde aparecen la delimitación de su definición, estudios enfocados en diferenciarla de trastornos o patologías a las que se la vincula, trabajos donde se aborda la gran variedad de subjetividades que componen a la comunidad, de que forma la sociedad y la comunidad dialogan, así como el potencial crítico que representa la asexualidad en las sociedades actuales.

Palabras claves: Sexualidad humana , Asexualidad, Orientación sexual, Identidad sexual, Atracción sexual, Allocentrismo.

Abstract: The present work consists of a systematic review linked to asexuality as a sexual orientation and/or identity. A qualitative methodology based on the PRISMA quality criteria was used. The main results speak of 5 large thematic bodies linked to this theme, where the problematization of its conceptual definition appears, studies focused on differentiating it from disorders or pathologies to which it is linked, works where the great variety of subjectivities that make up the community, how society and the community dialogue, as well as the critical potential that asexuality represents in today's society.

Keywords: Human sexuality, Asexuality, Sexual orientation, Sexual identity, Sexual attraction, Allocentrism.

1- Introducción

El objetivo de la presente revisión sistemática cualitativa (RSC), es indagar lo producido en el período 2002-2022 acerca de la asexualidad, publicado en revistas científicas arbitradas e indexadas en las principales bases de datos. El foco está puesto en artículos que la abordan como identidad u orientación sexual, dejando de lado aquellas publicaciones que exponen la temática desde un enfoque psicopatológico, biológico (ej. reproducción asexual), o donde la asexualidad sea una variable auxiliar o secundaria. En suma, se propone echar luz sobre la asexualidad como fenómeno dentro del orden de las identidades sexuales, que incluya a todas las personas que así se identifican.

Una de las razones por la que se elige esta temática es darle mayor visibilidad a la misma, repercutiendo en información más precisa vinculada a esta orientación, así como dando una mayor notoriedad a la comunidad asexual. A su vez se busca crear un trabajo que sirva como referencia para profesionales de distintas disciplinas a la hora de encontrar información actualizada con respecto a esta temática.

Es importante remarcar que de cierta forma se corre el riesgo de estar ejerciendo violencia epistémica entendiendo a la misma como las distintas maneras en las que se ejerce violencia en relación a la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento de cierta comunidad, o donde puede estar presente la explotación de sus recursos epistémicos (Pérez 2019), es por esto que se elige como metodología de investigación, una revisión sistemática, donde el objetivo es trabajar sobre lo ya publicado. Es relevante plantear esto ya que el artículo no parte de una petición por parte de la comunidad al menos explícita de que se produzca al respecto.

En este sentido es preciso describir el campo de estudio de la asexualidad como orientación y/o identidad sexual, para luego desglosar los conceptos que la componen o atraviesan como *sexualidad, orientación sexual e identidad sexual*.

Los antecedentes de estudios relacionados con la temática datan desde las primeras escalas de Kinsey, donde aparece la categoría denominada “X” para describir a aquellas personas que no mantenían relaciones sexuales ni respondían “eróticamente” tanto a estímulos heterosexuales como homosexuales (Álvarez, 2010). Uno de los primeros antecedentes en donde se menciona el concepto con una acepción similar a la definición actual es en los estudios de Myra Johnson quien en 1977 publica “*Asexual and Autoerotic Women: Two invisible groups*”. Aunque parte de una muestra exclusivamente de mujeres,

realiza aportes valiosos al campo de estudio, ya que va a plantear que existen un conjunto de personas que no presentan interés en involucrarse en prácticas sexuales vinculadas, independientemente de otros factores como pueden ser religión, ideología, factores físicos, factores psicológicos, etc (Gelpi y Suñol, 2021).

Ya en la década de los ochenta aparecen autores como Storm (1980) quien va a abordar la asexualidad como una cuarta orientación, para personas que en su escala daban puntuaciones bajas tanto en estímulos homoeróticos como heteroeróticos. Este autor va a plantear cuatro orientaciones, y se puede considerar uno de los primeros en incluir a la asexualidad como orientación sexual: homosexualidad, heterosexualidad, bisexualidad y asexualidad.

Las definiciones de asexualidad han ido variando a lo largo de la historia, en este sentido una de las principales discusiones planteadas fue si considerarla como patología/trastorno/parafilia o si abordarla como una orientación y/o identidad sexual más (Gelpi y Suñol, 2021). Se la ha vinculado a el trastorno de deseo sexual hipoactivos en varones o el trastorno de interés o excitación en mujeres.

Con el fin de distinguir esta orientación de los trastornos antes mencionados, podemos examinar lo que dice el DSM V (2013) donde aparece el trastorno de deseo sexual hipoactivos en varones o el trastorno de interés o excitación en mujeres, en ambos uno de los criterios es la falta o escasez de deseo sexual, pero a esto se le suma otro criterio, que habla de un marcado malestar de la persona como consecuencia de esto. Un punto de inflexión que sirve para diferenciar una cosa de la otra es que las personas auto identificadas como asexuales, no sienten ningún tipo de malestar con respecto a su identidad (más allá de los distintos conflictos que puedan tener con relación a cómo el entorno interactúa con ellos/as algo común a otras orientaciones). Es importante hacer esta diferenciación ya que ambos coexisten, es decir, no se está planteando que ese tipo de trastornos no existen, sino que las personas auto identificadas como asexuales, no califican para el mismo.

Para adentrarnos en los abordajes que toman a la asexualidad como orientación y/o identidad sexual, es importante hablar de AVEN (The Asexual Visibility and Education Network) creada en 2001, comunidad web que a lo largo de los años se ha constituido como un eje de esta comunidad a nivel internacional, y cuya definición de asexualidad habla de una persona que: “no experimenta atracción sexual, no se siente atraída sexualmente por

otra persona, ni desea actuar sobre su atracción hacia otros/as de manera sexual”(AVEN, 2001).

En este sentido también van a plantear una diferencia con respecto al celibato, lo cual es una elección, en este caso van a decir que la asexualidad es una parte más de quién se es, como cualquier otra orientación, planteando que aproximadamente el 1% de la población mundial se autoidentifica como asexual (AVEN, 2001). Bogaert (2013) y Jo Teut (2019) también plantean como definición de asexualidad, el no sentir atracción sexual por nadie. De todas formas, es un concepto que abarca un espectro amplio de subjetividades, por lo que no se limita solo a nunca haber sentido atracción sexual por nadie, sino que existen distintos matices, incluyendo definiciones donde el foco está puesto en que la persona se identifique de esta manera para ser considerada asexual (AVEN 2001; Jo Teut 2019).

También es preciso repasar brevemente algunas estadísticas, es decir la proporción de personas auto identificadas como asexuales. Los datos en esta materia parten de estudios a nivel país, ya que casi no existen datos a nivel internacional sobre la prevalencia de esta orientación. En este punto encontramos estudios como la NATSAL (2012) que plantean que aproximadamente el 1% de la población británica nunca sintió atracción sexual por nadie, cabe destacar que no se utiliza en ningún momento el término asexualidad para describir o agrupar a estas personas, ya que las mismas respondieron “nunca haberse sentido atraídas por nadie”. El dato estadístico parte de relacionar esto con la definición más predominante sobre asexualidad, que la define como “alguien que no siente atracción sexual por nadie”. Bogaert (2004) (partiendo de estudios de la NATSAL) y Poston & Baumle (2010) van a plantear cifras similares en estudios realizados en Reino Unido y EE. UU respectivamente.

Cuando nos referimos al término *asexualidad*, es necesario intentar entender los conceptos que forman parte de la definición y estudio de la misma. Comenzando por el concepto de *sexualidad*, podemos plantearlo como un aspecto central del ser humano, que está presente a lo largo de toda su vida. Va a abarcar las identidades, los roles de género, la orientación sexual, fantasías, deseos, prácticas, entre otro conjunto de dimensiones, que no se tienen por qué vivenciar siempre o al mismo tiempo (OMS 2018).

Siguiendo por esta línea autores como Córdova (2003) plantean que el concepto *sexualidad* refiere al “conjunto de tipos específicos de experiencias eróticas y reproductivas posibles en una sociedad determinada (...) se encuentra configurada por relaciones sociales que van más allá de ella, pero de las cuales es signo y referente a la vez. Esto se traduce en la existencia de un panorama caleidoscópico de taxonomías a partir de las cuales los diversos

grupos sociales clasifican, definen y dan sentido a sus comportamientos” (Córdova 2003, pág. 340).

Es interesante analizar como las identidades asexuales cuestionan muchos conceptos arraigados a lo que hasta ahora se viene teorizando con respecto a la sexualidad humana, principalmente el conjunto de teorías, que plantean el deseo y la atracción sexual como algo innato. En este sentido Freud (1905) plantea distintas etapas del desarrollo de la sexualidad, donde el deseo y/o la atracción sexual (lo va a denominar libido), no es puesto en duda, se toma como un factor biológico, esperable dentro de este proceso. Posteriormente otros abordajes plantean el deseo sexual como un aspecto multidimensional, donde no solo intervienen factores biológicos, sino que también aparecen factores vinculados a las aspiraciones cognitivas del sujeto (es decir lo que se considera apropiado o esperable en materia de deseo sexual) y a la motivación psicológica del mismo para comportarse sexualmente. (Levine 1987; Spector, Carey, Steinberg 1996).

De esta forma la asexualidad mueve los cimientos de distintas teorías del desarrollo que a pesar de abordar la sexualidad como un concepto en continua construcción siempre dejan algo inamovible: el deseo o atracción sexual. También esto plantea el debate o principalmente la interrogante sobre qué consideramos sexual, que prácticas, que pensamientos, cuestión ya abordada por algunos autores como Weeks (1988).

Por otra parte, también podemos vincular la sexualidad, el poder, las instituciones y como se ha intervenido la misma a lo largo de la historia, principalmente para poder observar cómo esta identidad ha sido patologizada durante largo tiempo, siendo vinculada a trastornos presentes en el DSM, así como invisibilizada desde el discurso social e institucional, principalmente por no formar parte del discurso hegemónico sexocentrista. En este sentido Foucault (1998) plantea que el sexo, se constituye como un elemento más de control y poder sobre las sociedades, excluyendo lo “diferente” lo que no produce, lo que no concuerda con el discurso hegemónico del poder en turno, en este sentido el autor plantea que ; *“se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental; se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas”* (pág. 24).

Esto es interesante de abordar, ya que vivimos en sociedades hipersexualizadas, donde cada vez se genera y se habla más sobre sexo, por un lado, debido a la gran apertura y disposición de todas las disciplinas y aristas de la sociedad para abordarla, pero también

como consecuencia de la utilización que el sistema capitalista le da, como producto, para vender, para consumir (Álvarez 2010; Byung-Chul 2014). Una identidad sexual que escapa a estas lógicas representa una disidencia, algo que está por fuera de la norma, algo a controlar, por eso es que las identidades asexuales representan un gran choque, en un principio teórico, contra la gran hegemonía que atraviesa a todas las orientaciones sexuales que es la de poseer atracción sexual, o manifestar el deseo de una sexualidad vincular.

De esta manera se llega a un concepto relevante de este trabajo, que es el de *deseo sexual*, entendido como un elemento, con componentes psicofisiológicos, que precede y acompaña la excitación sexual, donde aparecen como aspectos centrales, el impulso, deseo y motivación sexual. (Levine 1987).

Por otra parte, tenemos el concepto de *orientación sexual*, APA (2013) lo define como una atracción de índole sexual, afectiva, emocional o romántica hacia otros, distinguiéndose de la conducta sexual, ya que la orientación sexual hace hincapié en los sentimientos y conceptos sobre nosotros mismos, y esto se puede manifestar o no en la conducta sexual. También tenemos autores como Storm (1980) quien va a definir la orientación sexual a partir de las fantasías o deseos eróticos que presenta una persona.

A su vez es importante dar una definición sobre *identidad sexual*: “La identidad se puede describir como la conciencia y la asunción de unos modos de ser, pensar y actuar que dotan de significado y sentido a la vida de una persona” (Álvarez, 2010 pág. 3).

En este sentido la OMS/OPS define el concepto de *identidad sexual* como: “La identidad sexual incluye la manera como la persona se identifica como hombre o mujer, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales” (OMS/OPS, 2000 pág. 7).

Autores como Alcántara (2013) van a plantear que la identidad sexual es una propiedad que unifica ciertas características de la persona, donde confluyen distintos elementos y aspectos relacionados al género, la orientación sexual y el sexo biológico. Esto hace que se vuelva un concepto que cada quien construye de acuerdo a todas las anteriores características en conjunción con la trayectoria vital individual.

2- Metodología

El artículo forma parte de una investigación que busca indagar :1) ¿Cuáles son las principales discusiones contemporáneas sobre la definición y la delimitación del concepto de asexualidad? 2) ¿De qué manera se conforma la comunidad asexual y cuáles son sus principales características y formas de interacción? 3) ¿Por qué la asexualidad puede entenderse como una orientación y/o identidad sexual? 4) ¿Qué discursos o prácticas encontramos dentro de nuestras sociedades que actúan como potenciales discursos discriminatorios en contra de esta orientación? 5) ¿Qué aporte crítico plantea la asexualidad, con respecto al discurso hegemónico existente sobre sexualidad?

Se utilizó como metodología, una revisión sistemática cualitativa, entendiendo a esta metodología como aquella donde “la unidad de análisis son los estudios originales primarios, a partir de los cuales se pretende contestar a una pregunta de investigación claramente formulada mediante un proceso sistemático y explícito” (Ferreira et al. 2011, pág. 689). Está compuesta por cinco etapas: (1) definición de la pregunta de investigación y los criterios de inclusión y exclusión de los estudios (2) localización y selección de los estudios relevantes (3) extracción de datos de los estudios primarios (4) análisis y presentación de los resultados (5) interpretación de los resultados (Ferreira et al. 2011).

En este sentido se trata de una revisión cualitativa (ya que no busca combinar estadísticamente los resultados) que sigue los criterios de calidad PRISMA (2020) guía compuesta de 27 ítems, cuyo objetivo es dar un abordaje a los problemas vinculados a la publicación de revisiones sistemáticas, centrándose en garantizar que se capture toda la información disponible vinculada a la revisión.

La búsqueda se centra en la producción de los últimos 20 años sobre el tema, utilizando como criterio de inclusión solo artículos científicos publicados en revistas arbitradas. El campo disciplinar que describe o aborda la asexualidad como orientación y/o identidad sexual es acotado, a su vez que el concepto “asexualidad” (concepto central de la búsqueda), planteaba el desafío de ser utilizado por diversas disciplinas, para describir diferentes fenómenos. Debido a esto se realizó una primera indagación bibliográfica en los distintos buscadores donde se buscó y logró identificar una serie de palabras claves con el fin de poder refinar la búsqueda y centrarse en aquellos artículos que cumplen los requisitos de la pregunta de investigación.

En este sentido se utilizó una fórmula de búsqueda con operadores booleanos, ya que la utilización de los mismos busca que los resultados obtenidos en la búsqueda incluyan o excluyan todas las palabras claves o términos introducidos en la frase de búsqueda (Villegas, 2003). Este proceso derivó en la siguiente frase: *“AB asexuality OR asexual orientation, AND NOT gene* AND NOT chromo* AND NOT autis* AND NOT genome AND NOT reproduction”*.

Los criterios de elección de los términos de la frase de búsqueda fueron para "reproduction"; "gene*"; "chromo* "; "genome" los mismos, utilizando el operador booleano "AND NOT" se busca dejar afuera artículos que aborden la asexualidad exclusivamente en su dimensión biológica, genética o reproductiva, la utilización del asterisco busca incluir a todos aquellos términos que comienzan de esa manera. Para el "AND NOT autis*" el criterio surge de la aparición de varios artículos que investigan la relación entre TEA y asexualidad, siendo un enfoque que no responde al de identidad sexual, sino que está enfocado solamente en personas con TEA. En cuanto a "asexuality" el criterio de selección fue relacionado al campo teórico de estudio. En cuanto a "asexual orientation" se utilizó para sesgar la búsqueda a artículos que aborden la asexualidad como orientación sexual, o al menos planteen esa discusión.

La revisión se realizó sobre las siguientes bases de datos: EBSCOhost, IOPscience/extra, IEEE, Wolters Kluwer, SAGE, ScienceDirect, doab, LA Referencia, COAR, eLIFE, PLOS, PeerJ, Open Humanities Press, F1000 Research, Hindawi, Frontiers SpringerLink, DOAJ, JSTOR, PubMed y SCOPUS.

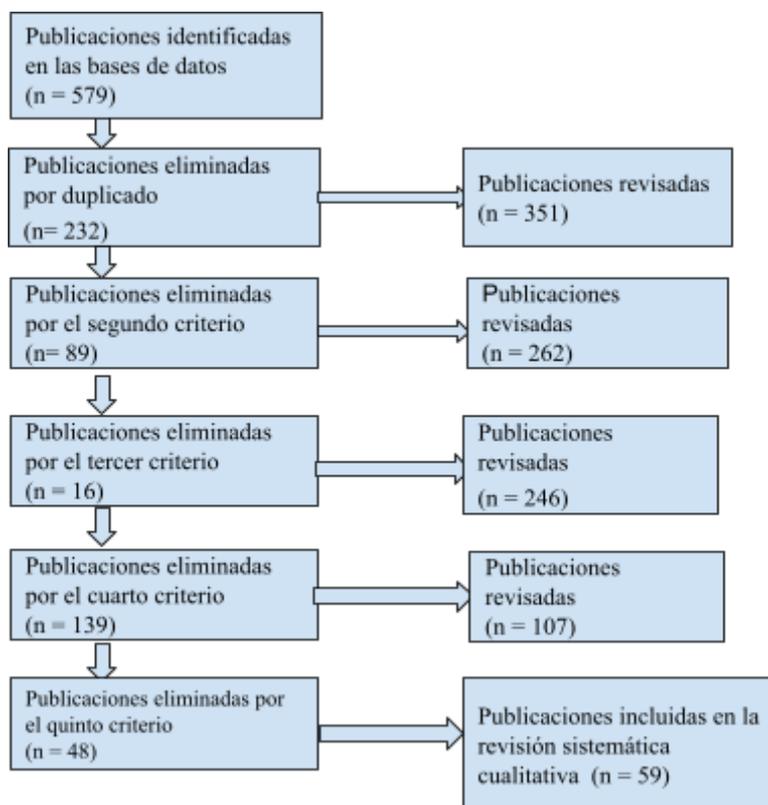
La siguiente etapa del proceso fue utilizar criterios de exclusión con el fin de enfocar la búsqueda en aquellos artículos que responden a las preguntas de investigación. En este sentido se utilizó como primer criterio las repeticiones, el segundo criterio parte de la primera indagación bibliográfica sobre el tema donde se identificó un bloque de artículos cuyo enfoque está puesto en la dimensión biológica de la asexualidad, aplicando el concepto a estudios por fuera del campo de la sexualidad humana, por lo que se los excluyó.

Con el tercer criterio se buscó excluir aquellos artículos cuya utilización del concepto no tiene relación con el campo de la asexualidad como orientación e identidad sexual, pero que utilizaban el concepto como palabra clave. Podemos ver ejemplos como "Are Autism Spectrum Disorder and Asexuality Connected? (Attanasio M, Masedu F, Quattrini F, Pino MC, Vagnetti R, Valenti M, Mazza M 2021) o "Brief Report: Asexuality and Young Women on

the Autism Spectrum” (Bush HH, Williams LW, Mendes E.J 2021).

Posteriormente con el cuarto criterio se buscó excluir artículos donde el punto de partida no es la asexualidad como orientación o identidad sexual, pero si se utiliza como variable o elemento a tomar en cuenta dentro del estudio, y donde el término asexualidad es utilizado. Por ejemplo: “LGBTQ+A? Asexuals’ Attitudes Toward LGBTQ Individuals: A Test of Norm-Centered Stigma Theory” (Worthen, Laljer 2021). El quinto criterio parte de estudios y producción académica que sí concuerda con la pregunta de investigación, pero que o bien es una breve reseña de otro estudio, o no se trata de un artículo científico (ejemplo: un capítulo de un libro) Este tipo de resultados buscaron ser excluidos en los distintos motores de búsqueda, pero imperfecciones en los mismos filtraron algunos resultados no buscados.

Figura 1: Diagrama de flujo



3- Resultados

3.1- Definiendo la asexualidad:

Para comenzar a abordar esta temática, es necesario comenzar por su definición, en este sentido podemos ver como casi la mayoría de los autores coinciden en un punto clave, que es la falta de atracción sexual hacia otras personas (Ellen Van Houdenhove, Paul Enzlin, Luk Gijs 2017; Lugones, Ramírez 2015; Bogaert 2015; Van Houdenhove, Luk Gijs, Guy T'Sjoen, Enzlin 2014, Foster, Scherrer 2014; Zheng, Yanchen 2018).

A lo largo de la historia la asexualidad ha sido escasamente abordada en comparación a otras orientaciones, teniendo uno de sus primeros abordajes en las escalas Kinsey de 1948 donde se plantea la categoría "X" allí se agrupaban a aquellas personas que no manifestaban contactos sociosexuales o reacción ante los mismos. Más adelante Storm (1980) la plantea como una orientación más, colocando allí a aquellos que experimentan bajos niveles de reacción tanto ante estímulos homoeróticos como heteroeróticos. Luego de esto hay un gran bache sobre estudios o menciones del tema, hasta 2004 cuando Bogaert publica un estudio donde se estudia y plantea que aproximadamente el 1% de la población británica manifiesta no sentir atracción sexual por otras personas, tomando este criterio como definición para considerar a alguien asexual (Bogaert 2004; Yule, Brotto & Gorzalka 2017).

La definición de asexualidad puede partir de cuatro enfoques. Por un lado, el comportamental (describiéndola como ausencia de prácticas sexuales) más adelante tenemos las definiciones basadas en el deseo o atracción sexual, es decir, la ausencia o escases de los mismos, por otro lado, las basadas en la autoidentificación, las cuales plantean que una persona es asexual cuando así se autoidentifica, y finalmente las definiciones que combinan algunos de estos tres abordajes (Van Houdenhove, Luk Gijs, Guy T'Sjoen y Paul Enzlin, 2014). De acuerdo con un estudio realizado por Chasin (2013) dentro de la comunidad, el tipo de definición más aceptada es la que relaciona falta de atracción sexual junto con la autoidentificación.

Es relevante tomar en cuenta que tipo de definición o combinación de las mismas se utiliza, ya que esto va a incidir en los resultados, principalmente si hablamos de estadísticas.

Poston & Baumle (2010) a partir de un estudio demográfico en EE.UU acerca de la prevalencia de esta orientación, concluyen que de acuerdo al tipo de definición que se tome para identificar a esta población, los resultados varían, desde una alta prevalencia si se parte del punto de vista comportamental (esto debido a que mucha gente puede no mantener relaciones sexuales por diversos motivos) hasta una prevalencia muy baja si se parte de la autoidentificación (debido a que es un concepto e identidad muy poco difundida, por lo que no todas las personas tienen acceso a información sobre la misma).

Dentro de las definiciones que parten de la ausencia de deseo o atracción sexual, es relevante determinar que deseo y atracción sexual, no refieren a lo mismo (Bogaert, 2015). Esto principalmente habla de cómo puede existir una ausencia de atracción sexual por otros, pero no una falta o ausencia de deseo sexual, entendiéndolo como deseo de recibir una estimulación sexual, algo que puede ser completamente independiente de un otro (Bogaert, 2006; Zheng, Yan Chen Su, 2018). En este sentido podemos ver que, en estudios realizados con esta población, se plantea que un 56% de estas personas se masturban al menos mensualmente (Yule, Brotto & Gorzalka 2014), tomándolo como una función fisiológica, que es placentera, y los relaja (Mitchell, Hunnicutt, 2018; Bogaert 2006; Robbins, Graff Low, Query 2016; Zheng, Yan Chen Su 2018).

El concepto *asexualidad* ha tenido diversos abordajes a lo largo de la historia, muchas veces se han planteado trabajos que la han abordado desde un punto de vista patologizante, relacionándola a trastornos de diversa índole (Lugones y Ramírez, 2015).

Por otra parte, encontramos enfoques que buscan alejarse de esta visión, intentando estudiarla como una orientación y/o identidad sexual. Aquí podemos plantear tres tipos de abordajes de la temática; psicológico, social y político (Scott y Dawson ,2015).

Por un lado, el psicológico más enfocado en el proceso individual de la persona, ya sea desde el deseo, el comportamiento o la autoidentificación. En este caso el punto de vista está centrado en una persona, en un momento determinado, con las particularidades que la componen, no se aborda a la temática desde un punto de vista macro.

Por otra parte, tenemos los abordajes sociales, los cuales se enfocan en la asexualidad como fenómeno social, trabajando con la comunidad, la abordan desde el grupo, mostrando una comunidad principalmente asentada en la virtualidad, donde aparece AVEN como un exponente online de esta comunidad (principalmente hablando de sociedades occidentales) que de acuerdo con estudios realizados por Cerankowski & Milks (2010) se estima en

30000 los participantes activos de dicha plataforma. Este tipo de abordajes también resaltan las diferencias dentro de esta comunidad y el gran abanico que existe con respecto a las distintas formas de vivenciar la identidad asexual, ya sea desde el punto de vista comportamental (algunos tienen relaciones sexuales, otros las evaden completamente) o desde el punto de vista más emocional (algunos no experimentan atracción emocional o romántica y otros sí).

Por otra parte también se aborda a la asexualidad como identidad política, y este es un punto interesante ya que la asexualidad cuestiona distintos elementos relacionados a la sexualidad, y al poder, es decir, las sociedades actuales le dan un gran peso al sexo no solo en las relaciones sino en la vida cotidiana, a su vez que el sexo también forma parte históricamente de dispositivos de control y poder, en este sentido la asexualidad “irrumpe” en una sociedad completamente sexualizada, donde el sexo vende, se recomienda para una “vida sana”, constituye una parte determinante de cualquier relación, muchas veces determinando su presencia o ausencia el carácter de las mismas (Scott y Dawson ,2015).

Queda claro que existen distintas perspectivas o formas de abordar esta temática, en este sentido de acuerdo a una revisión bibliográfica llevada a cabo por Przybylo (2013) se pueden identificar tres ejes temáticos que componen la biografía de los últimos quince años sobre el tema, por un lado aquellos estudios que buscan legitimar la asexualidad como una orientación sexual más; por otra parte trabajos que buscan diferenciarla de trastornos vinculados a la falta de deseo y/o atracción sexual; y finalmente aquellos trabajos que desde un análisis más simbólico de la misma, la plantean como una nueva forma de entender y significar la sexualidad y los vínculos.

Por otra parte, podemos ver varios estudios que incluyen testimonios de esta comunidad, donde la definición que plantean coincide con las anteriormente mencionadas, centrándose en la ausencia de deseo o atracción sexual por otras personas y la auto identificación. En este sentido muchas personas de esta comunidad se autodefinen como hetero, bi u homosexuales, pero centrandó su definición en los aspectos más emocionales de estos vínculos o atracción, es decir, manifiestan un deseo de vincularse con otras personas, pero dejando de lado la dimensión sexual de estos vínculos (Scherrer 2008; Brotto, Knudson, Inskip, Rhodes, Erskine 2010; Bogaert 2015; Van Houdenhove, Gijs, T'Sjoen, Enzlin 2015; Robbins, Graff Low, Query, 2016; Cranney,2016; Van Houdenhove, Enzlin, Gijs 2017; Mitchell, Hunnicutt, 2018).

Otros autores van a plantear que se le da un enfoque negativo a la definición, basándose principalmente en lo que no es, es decir, la ausencia de (ya sea deseo, atracción, prácticas sexuales), esto trae aparejado que muchas personas no la consideren parte importante de su identidad (Catri 2021). Es por esto que se intenta darle un enfoque positivista a la definición de esta identidad, dejando de lado las definiciones que se basan en lo que no es, y buscando una definición basada en lo que sí representa, abandonando discursos patologizantes (principalmente porque no existe una sensación de falta o sufrimiento en las personas auto identificadas de esta manera) y a su vez colocándola dentro de las otras orientaciones, donde sus definiciones pasan por resaltar las características que la componen y no describir y poner en discusión porque no se consideran patología o lo que no representan (Van Houdenhove, Enzlin y Gijs, 2017).

Relacionado a esto, vemos que el proceso de “coming out” o “salida del closet” de las personas autoidentificadas de esta manera atraviesa por los mismos pasos o etapas presentes en otras orientaciones, en este sentido Robbins, Graff Low & Query (2016) partiendo de un estudio con población asexual, identifican seis etapas de este proceso: 1- confusión de identidad donde todavía no hubo un acercamiento al concepto de asexualidad, 2- un descubrimiento de la terminología y acercamiento a lo que representa esta identidad u orientación, 3- un proceso de educación y exploración de lo que representa toda la comunidad y el concepto de asexualidad, 4- aceptación de la identidad y una negociación interior con respecto a cómo puede impactar en sus vidas, principalmente pensando en su relacionamiento con el entorno, 5- el coming out o salida del closet es decir, exteriorizar la identificación con la misma, y 6- finalmente se comienza un proceso de integración de esta identidad tanto a sus vidas cotidianas como un acercamiento al colectivo. Como se puede apreciar, este proceso no dista mucho del que acontece con otras orientaciones sexuales.

Algo a remarcar es la importancia del acercamiento y/o participación dentro de la comunidad asexual, autores como Carrigan (2011) plantean que la construcción de esta identidad es un proceso gradual, que se termina de asentar y reforzar cuando se construye una identidad comunitaria, es decir, cuando se pasa de un proceso individual de autoconocimiento y aceptación, a uno donde esta experiencia se logra compartir con una comunidad de pares.

También se ha creado una escala, la AIS (asexuality identification scale) que busca ser un instrumento para propósitos investigativos, donde se pueda identificar a aquellas personas con características o tendencias asexuales. La creación de esta escala parte de la dificultad para encontrar población asexual, por fuera de los grupos o comunidades dedicadas

específicamente al tema. A esto se le suma que el concepto y la comunidad en general tienen poca visibilidad tanto académica como social, por lo que muchas personas con características vinculadas a esta orientación pueden quedar por fuera del foco de los estudios al respecto, debido a no estar familiarizados con la terminología (Yule, Brotto, Gorzalka, 2015).

A partir de los estudios para validar y testear esta escala, también surge un estudio comparativo, donde no solo se aplica esta escala, sino que también se compara grupos de personas asexuales con personas de otras orientaciones. En ellos se investiga si existe alguna correlación entre experiencias dentro del orden de lo traumático como abusos, o violaciones, y el posterior desarrollo de una identidad asexual, o al menos las características de esta orientación, ya que la escala también abarca aquellas personas que no se identifican de esta manera. En este sentido los resultados son contundentes, no existiendo ninguna diferencia entre ambos grupos, con respecto a vivencias de esta índole, lo que hace caer toda clase de hipótesis que vinculan la asexualidad a experiencias traumáticas (Yule, Brotto, Gorzalka, 2015).

3.2- Un amplio espectro dentro de la comunidad

Algunos autores como Carrigan (2011) y Steelman & Hertlein (2016) van a plantear que la comunidad asexual, y de acuerdo con estudios realizados dentro de la misma, refiere a un concepto “*umbrella*” (paraguas) es decir, la comunidad asexual agrupa un amplio espectro de orientaciones y/o identidades. En este sentido encontramos personas autodefinidas como asexuales, demisexuales, pansexuales. Todas estas orientaciones e identidades muchas veces son definidas dentro de un área denominada “*Grey A*”, es decir, un área que incluye a aquellas personas que normalmente no experimentan atracción sexual; aquellas que experimentan cierta atracción sexual pero tienen bajo deseo sexual; personas que si experimentan deseo y atracción sexual, pero no tienen deseo de actuar sobre eso; y aquellas que experimentan deseo y/o atracción sexual, y disfrutan de mantener relaciones sexuales, pero bajo delimitadas circunstancias (Steelman & Hertlein 2016).

En cuanto al aspecto emocional o “romántico” encontramos estudios como los de Bulmer & Izuma (2017) quienes, a partir de un estudio con población asexual, plantean que aproximadamente un 79% de los participantes manifestaron sentir atracción emocional por otras personas. Se puede hablar principalmente de personas que sienten una atracción emocional hacia personas del sexo opuesto (heterorománticos), del mismo sexo (homorománticos), de ambos sexos (biromántico) personas que sienten atracción hacia

otros, sin importar el género (panrománticos) y aquellas personas que no manifiestan ningún tipo de atracción emocional (arománticos) (Yule, Brotto & Gorzalka 2017; Oliveira, Carvalho, Sarikaya, Urkmez, Salonia & Russo 2020). Estudios como el de Robbins, Graff Low & Query (2016) realizado con esta comunidad, arrojan que un 13% de los participantes estaba en una relación romántica o emocional con otra persona.

En cuanto a la diversidad sexo/genérica dentro de la comunidad asexual, diversos estudios plantean una leve tendencia de las mujeres a manifestar en mayor medida no sentir atracción sexual por otras personas, en comparación con los hombres, manejando cifras del 0,8 % de mujeres y el 0,7 de hombres (Poston & Baumle 2010; Barlow, Huang, Stronge, Fraser & Sibley 2017; Oliveira, Carvalho, Sarikaya, Urkmez, Salonia & Russo 2020). Otros estudios realizados dentro de la comunidad AVEN, plantean una mayor proporción de mujeres dentro de la comunidad, en comparación con hombres 69% y 24% respectivamente, donde un 7% se identificó con otro género (Van Houdenhove, Gijss, T'Sjoen, Enzlin, 2015).

En este sentido también se concluye a partir de estudios realizados dentro de la comunidad que estadísticamente la población, tiende a agrupar personas pertenecientes o identificadas con la población LGBTQI+ (Oliveira, Carvalho, Sarikaya, Urkmez, Salonia & Russo 2020).

Por otra parte estos autores en dicho estudio plantean que existen diferentes posiciones dentro de la comunidad con respecto al sexo, desde personas antisexo (aquellas que consideran que tanto ellos como otras personas teniendo sexo es problemático), personas con cierta aversión hacia el sexo, es decir, la idea de ellos mismos teniendo sexo es problemática, también existen personas neutrales con respecto al tema, para finalmente encontrar personas que consideran el sexo como algo positivo y saludable, pero no manifiestan deseo sexual (Oliveira, Carvalho, Sarikaya, Urkmez, Salonia & Russo 2020).

También dentro del espectro asexual, existe quienes a pesar de no manifestar deseo de entablar una sexualidad vincular, manifiestan poseer una sexualidad autoerótica, es decir, se masturban. En relación a la distinción entre sexualidad vincular y la masturbación, podemos encontrar autores como Oliveira, Carvalho, Sarikaya, Urkmez, Salonia & Russo (2020) quienes abordan la temática, planteando que el acto de masturbación como acto o manifestación del deseo sexual en solitario, se diferencia del deseo de una sexualidad vincular, ya que responde más a una necesidad de liberar tensión, manejar el aburrimiento, o simplemente satisfacer un deseo sexual, que existe, pero que no está dirigido hacia otros,

diferenciándose del deseo de una sexualidad vincular, donde está involucrado un contacto físico y/o emocional con un otro.

3.3 - Asexualidad y su diálogo con la sociedad

Una de las áreas claves a investigar es la interacción que tienen las personas auto identificadas como asexuales, y su entorno social. Por un lado, podemos comenzar hablando de que no es una identidad u orientación que tenga la visibilidad de otras, no solo en cuanto a estudios o teorías que hablan sobre ella, sino que también, desde un punto de vista de visibilidad en lo cotidiano. Partiendo de testimonios de esta comunidad, vemos como muchas veces el coming out les parece innecesario, la asexualidad representa un aspecto más de su personalidad, pero que no las define por completo, y si hablamos de personas que tampoco buscan vínculos emocionales o “románticos”, no sería necesario planteárselo a algún posible vínculo, por ello algunos integrantes de esta comunidad, plantean que les parece innecesario expresar su orientación a otros (Scherrer 2008; Robbins, Graff Low, Query 2016).

Por otra parte, es interesante centrarnos en otra gran parte de esta comunidad que, si hace de la asexualidad su identidad sexual, tomándola como parte central de su persona, por ende, realizando un proceso de “coming out” no solo en sus vínculos sexo/afectivos, sino que también con sus familias o grupo de pares (Robbins, Graff Low, Query 2016).

Siguiendo con este último grupo, se pueden abordar, diversas actitudes o discursos que surgen de sus entornos sociales, que cuestionan, desacreditan, patologizan o marginalizan a su identidad (Yule, Brotto, Gorzalka, 2015; MacNeela, Murphy 2014; Gupta 2016). Este tipo de actitudes provocan un gran sentimiento de angustia, inseguridad y exclusión entre los actores de esta comunidad, desembocando muchas veces en mayores índices de depresión, ansiedad o evitación social (Greaves, Barlow, Huang, Stronge, Fraser, Sibley 2017; Bulmer, Izuma, 2017).

Por otra parte, autores como Gressgård (2013) plantean que de las expectativas o presión social que existe con respecto a formar un vínculo o estar interesado en formarlo (o en muchos casos de simplemente mantener relaciones sexuales), así como la preocupación por una posible patología o trastorno asociada a esta falta de deseo o atracción sexual, se deriva un gran sentimiento de angustia e incertidumbre en aquellas personas que aún no han asumido su identidad asexual. Es por esto que es importante brindar información

actualizada sobre la temática a los prestadores de salud, tanto médicos como terapeutas ya que el hecho de brindar un diagnóstico donde no existe ningún tipo de trastorno o patología puede acentuar aún más el sufrimiento o malestar psíquico de una persona, que está construyendo su identidad (Prause, Graham 2007; Flanagan, Peters 2020).

Este tipo de discriminación o prejuicio social se nota claramente en estudios vinculados a cómo perciben otras personas a esta orientación, o a quienes se identifican con ella, donde a partir de los resultados se plantea que el vínculo o contacto con ellos es menos deseable que con personas hetero u homosexuales (Conley-Fonda, Leisher 2018).

Estos discursos no parten solo de entornos familiares o de amistades, sino que también aparecen en espacios de consulta tanto médica como psicológica, donde muchas veces se busca una línea patológica para abordar a estas personas, principalmente partiendo del desconocimiento de esta orientación o prejuicios al respecto (Bulmer, Izuma, 2017). En este sentido vemos que a partir de un estudio llevado a cabo con personas auto identificadas como asexuales que pasaron por alguna experiencia de consulta médica o psicológica (Flanagan, Peters 2020), se desprende que la gran mayoría buscaba evitar hablar sobre su orientación, principalmente por miedo a no ser comprendidos, patologizados, o debido a la idea de que el médico o terapeuta no iba a saber al respecto.

Por otra parte los que sí decidieron charlar sobre su orientación, plantean mayormente experiencias positivas, el estudio concluye que esto puede partir de dos hipótesis: por un lado estas personas antes de realizar la consulta indagaron sobre servicios o terapeutas amigables con la diversidad sexual, es decir entendidos sobre el tema; y por otro lado también aparece un nivel de expectativa muy bajo con respecto a lo que se considera un comentario positivo o actitud positiva de parte del profesional que realiza la consulta, donde ya el simple hecho de que no exista un comentario directo de prejuicio o discriminación, convierte en una experiencia positiva la consulta (Flanagan, Peters 2020). De todas formas, varios participantes del estudio (aproximadamente 25%) reportaron haber sido diagnosticados con algún tipo de desorden, planteando que el diagnóstico no era acorde a lo que ellos manifestaban.

Otros estudios como los de Foster & Scherrer (2014) plantean conclusiones muy similares, su investigación vinculada a experiencias en servicios de salud de personas asexuales, concluye que existe muy poca información con respecto a esta orientación, los profesionales muchas veces toman esta identidad como un elemento a tratar o cambiar (independientemente de lo que el usuario/a plantee con respecto a esto) ya que manejan

una visión implícita (y explícita también) de sexo y deseo y/o atracción sexual como sinónimo de salud. Esto resuena en las personas así identificadas, sintiendo que su identidad no está amparada ni entendida por estos servicios.

En un estudio realizado con población asexual masculina, Mandingo & Kavar (2022) plantean la gran presión que percibe este grupo tomando en cuenta que pertenecemos a una sociedad donde se pone especial énfasis en el sexo, la sexualidad y principalmente la atracción sexual. A esto se le suma los roles asignados al género masculino, principalmente la idea de virilidad vinculada no solo al éxito en relaciones sexo/afectivas, sino a la aceptación e inclusión social, principalmente en grupo de pares. Los participantes de este estudio enfatizaban en las sensaciones negativas que sienten o sintieron en cuanto a la incongruencia entre su identidad sexual, y las expectativas que surgen de los grupos de pares, familias, etc. En este sentido plantean sentimientos de culpa, aislamiento o sentirse “rotos”.

Siguiendo por esta línea, esta presión, que en mayor o menor medida está presente en otros géneros que se identifican como asexuales, determina que se encuentren mayores niveles de ansiedad, depresión o evitación social en masculinidades asexuales, en relación a otros grupos del mismo género (Greaves, Barlow, Huang, Stronge, Fraser & Sibley 2017).

Otro dato interesante a resaltar de la comunidad, es como dentro de la misma, muchas personas no se definen como asexuales cuando se les consulta sobre su orientación, es decir lo toman como parte de su identidad sexual, pero cuando hablan de su orientación ponen énfasis en el componente afectivo de la misma, aquí vemos como en un estudio realizado con población reclutada de la comunidad virtual AVEN, un 20% aproximadamente de los participantes no eligió la asexualidad como orientación sexual cuando se les requirió que eligieran una orientación (Brotto, Knudson, Inskip, Rhodes & Erskine 2010).

3.4 - Algo muy diferente a una patología

Aquí surge otro gran foco de análisis que es la patologización que recibió y en menor medida recibe actualmente esta orientación. Podemos encontrar diversos estudios realizados con población asexual, donde las personas manifiestan que la asexualidad corresponde a su identidad o parte de ella, y que no les genera ningún tipo de malestar o quieren modificarla. De todas formas, en estos estudios se plantea que cierto monto de angustia o malestar puede estar presente, pero vinculado a las expectativas y el discurso

sexocentrista que predomina en la sociedad (Prause, Graham 2007; Brotto, Knudson, Inskip, Rhodes, Erskine 2010; Van Houdenhove, Gijls, T'Sjoen; Enzlin 2015; Hebbbar, Magh, Dash 2017; Flanagan, Peters 2020).

Por otra parte, el hecho de brindar un diagnóstico donde se busque abordar esta identidad desde un lugar patologizante repercute negativamente en el proceso de construcción identitario de cada persona, generando grandes montos de angustia, y potenciando los discursos que marginalizan e invisibilizan a esta identidad (Prause, Graham 2007). Esto es importante tenerlo en cuenta ya que según estudios aproximadamente el 25 % de estas personas manifestaron haber sido diagnosticadas en algún momento con alguna patología vinculada a su falta de deseo sexual (Flanagan y Peters 2020).

Autores como Pinto (2014) buscan diferenciar y alejar a la asexualidad de las distintas patologías con la cual se la relaciona. Puntualmente habla de dos trastornos con los que se la vincula: trastorno hipoactivo del deseo sexual en el hombre, o un trastorno del interés sexual en la mujer. Esta autora siguiendo los criterios que plantea el DSM V para diagnosticar estas patologías, se va a focalizar en dos de ellos, por un lado el hecho de que las personas asexuales manifiestan haberse sentido así durante toda su vida, es decir, en ningún momento su deseo o atracción sexual hacia otras personas disminuyó o cambio radicalmente, sino que se mantuvo en un continuum, en este sentido se distancia de los trastornos anteriormente planteados ya que en los mismos, la persona experimenta una disminución abrupta con respecto a los niveles de deseo y atracción sexual que normalmente presentaba.

Por otra parte, el DSM V plantea como otro de los criterios para el diagnóstico el presentar un marcado monto de angustia con respecto a esta disminución del deseo sexual. En este sentido las personas asexuales manifiestan no sentir ningún monto de angustia vinculado a sus niveles de deseo o atracción sexual.

Continuando con lo anteriormente mencionado, Brotto & Yule (2016) realizan una revisión bibliográfica intentando responder a la pregunta de si considerar a la asexualidad como parafilia, trastorno o como una orientación sexual. Estos autores también van a resaltar las diferencias con los criterios del DSM V a la hora de diagnosticar a una persona debido a su falta o escasez de deseo sexual, concluyendo que, a partir de la evidencia y estudios existentes sumado a que las personas así identificadas la consideran una orientación, la asexualidad corresponde a una orientación sexual.

Otro dato importante para poder diferenciar esta orientación de los trastornos antes mencionados es que las personas asexuales, pueden llegar a sentir deseo o atracción sexual en algún punto de sus vidas (muchas veces no dirigido hacia alguien en particular) y hasta incluso el deseo de participar en algún acto sexual denotando que biológica o psíquicamente no tienen ningún impedimento que les disminuya o les quite el deseo o atracción sexual (Bogaert, 2015).

De todas formas, es clave aclarar, que a pesar de no sentir malestar por sus niveles de deseo sexual muchas veces si manifiestan montos de angustia vinculados a expectativas, prejuicios o discursos que parten tanto de los espacios médicos o psicológicos de consulta, así como de sus entornos más cercanos que buscan cambiar o tratar esta característica, lo cual no constituye un deseo real de la persona por sentir deseo y/o atracción sexual.

Otros trabajos plantean como recomendación para los distintos espacios de consulta, el tratar de abordar la angustia relacionada a la falta o escasez de deseo sexual, sin intentar atacar o cambiar directamente ese deseo sexual, sino que tomándola como producto de los discursos y presiones sociales, que plantean el deseo y/o atracción sexual como innatos (Chasin 2015).

En este sentido a partir de estudios realizados con personas asexuales que llegaron a espacios de consulta tanto médica como psicológica, se desprende una serie de recomendaciones por parte de estas personas, en relación a cómo abordar o trabajar con una persona que manifiesta identificarse con esta orientación, donde los principales puntos son: primero que nada creer y validar el sentimiento de esa persona, respondiendo de una manera positiva y afirmativa con respecto a su orientación y/o identidad sexual, asesorarse y estar informados acerca de esta orientación, entender que la asexualidad puede plantear cambios en los protocolos de cuidado y salud sexual, por lo que es necesario crear espacios más inclusivos con respecto no solo a esta orientación, sino que también con otras minorías sexuales (Flanagan, Peters 2020).

El hecho de patologizar a esta orientación repite los patrones que se han aplicado a otras orientaciones, donde la lucha por la legitimidad de las mismas estuvo presente. Esto habla del tipo de sociedades en las que vivimos donde aquellas sexualidades que escapan de la heteronorma imperante son puestas en tela de juicio, intervenidas desde un lugar patologizante (Przybylo 2011; Osterwald 2017).

Siguiendo por esta línea, autores como Conley-Fonda y Leisher (2018) proponen que se cambien los postulados de salud sexual, incluyendo a la asexualidad como una orientación sexual más. Se plantea como históricamente esta orientación ha sido patologizada, principalmente debido a la falta de investigación y conocimiento sobre el tema.

A su vez el discurso imperante tanto en ámbitos médicos como en la sociedad en general, parten de la premisa de que para que exista una sexualidad o vida sexual saludable, es esperable que exista un deseo y/o atracción sexual. Este tipo de discursos han servido para perpetuar la invisibilización y discriminación de esta orientación y/o identidad sexual. Las autoras plantean como la asexualidad cuestiona el statu quo imperante en el discurso médico en relación a la salud sexual, donde el foco transversal a todas las orientaciones e identidades sexuales está puesto en la presencia de deseo y atracción sexual como base de las mismas.

En esta línea de análisis también aparece Flore (2013) quien habla de cómo el DSM plantea una visión de lo que se considera una sexualidad saludable (sumamente anclada en el discurso hegemónico, es decir alosexual) pero sin plantearlo de una manera explícita, es decir, plantea los trastornos que surgen de las diferencias con respecto a lo que se considera esperable, busca regularizar y encasillar aquellas “anormalidades”, pero sin plantear claramente o argumentalmente, algún tipo de explicación sobre qué es la sexualidad, o tomando en cuenta que es algo en parte construido socialmente y que está en continuo cambio. Esta autora va a plantear que la importancia que manifiestan los discursos psiquiátricos con respecto a poseer un deseo sexual y principalmente el rol que le dan a esto en lo que se considera una vida sexual “saludable” muchas veces responde a la búsqueda de asegurar la reproducción y el mantenimiento del modelo de familia heterosexual.

A partir de un estudio realizado con población autoidentificada como asexual, en contraste con un grupo de personas con trastornos relacionados a la ausencia o descenso del deseo sexual, Bradshaw, Brown, Kingstone y Brotto (2021) plantean que al ser expuestos a estímulos eróticos, las personas no autoidentificadas como asexuales tienen una respuesta ocular más rápida centrada en esos estímulos, que las personas asexuales, los autores plantean que la orientación que manifiesta la persona influye en la respuesta ocular inicial, por ende las personas que padecen algún tipo de trastorno, tiene patrones de respuesta ocular ante estímulos sexuales (que responden a la orientación de cada persona) diferentes a las personas autoidentificadas como asexuales.

Estudios comparativos realizados por Yule, Brotto & Gorzalka (2017) concluyen que no existe una diferencia significativa entre mujeres asexuales, heterosexuales, bisexuales u homosexuales en cuanto a su respuesta de excitación genital.

A su vez, otros estudios, partiendo de casos clínicos, demuestran cómo luego de exámenes tanto físico como psicológicos, no se encuentra ningún factor asociado a la falta de deseo o atracción sexual en una persona autoidentificada como asexual que llega a un espacio de consulta médica (Hebbar, Magh, Dash 2017).

Hinderliter (2013) va a plantear que otra de las diferencias que existen entre estos dos grupos, es que las personas con algún tipo de trastorno del deseo sexual manifiestan una valoración negativa con respecto a los bajos niveles de deseo sexual, mientras que las personas asexuales plantean una valoración neutral o positiva con respecto a esto. Otra de las diferencias que el autor plantea como relevante es a la hora de el abordaje en consulta, en el caso de una persona con algún trastorno vinculado al deseo sexual, el objetivo es tratar de revertir dicha situación, en el caso de una persona autoidentificada como asexual, el objetivo es la autoaceptación, y dejar de ver a esta orientación como algo a ser “curado”.

3.5 - La asexualidad y su crítica social

Diversos autores abordan la asexualidad remarcando su potencial para criticar y replantear diversos discursos hegemónicos que existen dentro del campo de la sexualidad. Gressgård (2013) toma planteos de Butler y Foucault para hablar de cómo la sexualidad se debe tomar como un constructo social, y dejar de lado verdades absolutas con respecto a lo innato o lo esperable, tomando en cuenta que históricamente el campo de la sexualidad ha sido constantemente intervenido por la psicología y la medicina, buscando muchas veces crear una definición absoluta en lo que respecta a una vida sexual saludable, donde se incluye y hace énfasis en el deseo o atracción sexual, como algo esperable e innato (Mitchell & Hunnicutt 2018), patologizando y marginalizando subjetividades que se alejen de este discurso.

Y esto no solo aplica para sociedades occidentales, podemos encontrar estudios como los de Wong (2015) quien a partir de una investigación realizada en las comunidades asexuales (principalmente virtuales) de China, describe cómo en una sociedad donde el matrimonio y la familia, son instituciones mucho más rígidas y asentadas que en occidente, y la relación entre sexo, atracción sexual y salud está fuertemente marcada, la identidad asexual genera fuerte controversia, y actúa casi que como una disidencia de la estructura social de la que forma parte.

Sobre esta perspectiva es que algunos autores plantean como la asexualidad en una sociedad como la China, plantea una resignificación de vínculos como el matrimonio o la pareja, dejando de tomar el componente sexual como foco determinante del vínculo, así como potenciando otro tipo de vínculos, que en sociedades como esta, quedan relegados a un segundo plano, por detrás de los vínculos de pareja o matrimoniales, como lo son las amistades, grupo de pares, centrándose en una conexión de índole afectiva o emocional (Day Wong & Xu Guo, 2020).

Esta línea de análisis también es abordada por MacNeela & Murphy (2014) quienes plantean que la asexualidad como orientación y/o identidad sexual, tiene un carácter disruptivo con la heteronorma imperante, pero a diferencia de otras orientaciones o identidades sexuales, donde lo que se aleja de la heteronormatividad es la expresión de género o hacia quien está dirigido el interés sexo/afectivo, en esta orientación ese interés (al menos el sexual) no está presente, lo que genera desencuentros con las expectativas de género, edad y con otras orientaciones sexuales donde el interés sexual está presente.

Por otra parte, tenemos autores como Mollet (2020) quienes colocan sobre la mesa el concepto de alocentrismo, refiriéndose a la alosexualidad, es decir, el sentir atracción sexual por otras personas. Este concepto hace referencia a la centralidad y hegemonía que tiene el sexo como elemento determinante de los vínculos, así como de los discursos tanto médicos como sociales, que lo colocan como natural, esperable. De esta forma, se plantea como la asexualidad tiene el potencial de movilizarnos a hacernos consciente de este discurso alocentrista, primero que nada, planteando el concepto de alosexualidad, dejando de asumir que una persona siente atracción sexual como algo natural o esperable, y a su vez, poder comenzar a ver actitudes, comentarios o discursos que parten de y promueven esta alonormatividad.

En este sentido tenemos autoras como Przybylo (2011) quien va a plantear el término *sexusociety*, cuya traducción aproximada sería “sociedades sexuales”. La autora utiliza este término para describir las sociedades en las que vivimos, donde el sexo es puesto como elemento central y determinante de los vínculos, así como de una vida saludable.

De esta forma, esta *sexusociety*, basada en la repetición de ciertos actos, deseos, o pensamientos vinculados a lo sexual, perpetúa una hegemonía alocentrista, que termina marginalizando y muchas veces patologizando a subjetividades que no manifiestan los mismos pensamientos o sentimientos vinculados a lo sexual. De aquí que también se plantee la asexualidad como disidencia, principalmente porque rompe con esta forma de pensar la sexualidad, así como tiene el potencial de hacernos replantear, muchas actitudes, pensamientos o ideas vinculadas a la sexualidad, que damos por sentadas, principalmente

las vinculadas al deseo o atracción sexual.

La autora Przybylo (2011) habla de que el potencial transformador de la asexualidad aparece más notoriamente, cuando dejamos de pensarla como una ausencia de algo (ya sea deseo, atracción, o prácticas sexuales) y comenzamos a percibir y entenderla como una manera diferente de abordar y vivenciar la sexualidad de las personas.

Es interesante abordar la idea los vínculos sexoafectivos y principalmente el de pareja, como los únicos que posean elementos de cuidado, intimidad y contención emocional, replantearnos la centralidad y relevancia que le damos al sexo como determinante de un vínculo nos lleva a movilizar estructuras jerárquicas donde el sexo es el componente que no solo posiciona un vínculo sobre otro, sino que lo hace portador de características exclusivas en relación con los demás (Vares, 2021).

Otros autores van a ir más lejos, proponiendo que el hecho de dejar de identificarse activamente con la sexualidad como elemento social central para pensar el placer, el atractivo y la intimidad, tiene el potencial de replantearnos las normatividades sexuales, dejando de lado el con quién, para pensar en el cómo, resignificando la idea de atracción sexual no solo como lo esperable, sino como el único tipo de atracción válida a la hora de vincularse. Este cambio de paradigma devalúa el valor simbólico de las relaciones sexuales, subrayando que muchas veces se perpetua como mandato social (López, 2015).

Dicho esto, también existen otras posturas vinculadas al potencial crítico que tiene esta orientación. Dawson, Scott & McDonnell (2018) hablan de cómo en diversos estudios vinculados a esta temática, la asexualidad es abordada como una identidad per-se, es decir, separada de un cuerpo. En este sentido se habla de cómo muchos estudios dejan de lado los propios discursos e interseccionalidades (como puede ser raza, religión, clase social, etc.) que forman parte de esta comunidad, para abordarla cómo un mero concepto. Estos autores van a realizar un estudio con población asexual, donde principalmente se concluye a partir de los relatos, que, para muchas de estas personas, esta identidad no representa un elemento central de sus vidas, ni los moviliza a generar activismo con respecto a la misma. Estas personas lo vinculan más a la intimidad, y contratos o acuerdos que se deben dar dentro de un vínculo afectivo.

4 - Discusión

A partir del trabajo realizado, se puede plantear que la definición más utilizada y consensuada de esta orientación es aquella que habla de una ausencia de atracción sexual hacia otras personas. Dentro de la misma existen 2 puntos que siguen siendo discutidos,

pero que son importantes de resaltar, por un lado, muchos estudios plantean la importancia de incluir como factor determinante la autoidentificación con dicha orientación, principalmente a la hora de realizar estudios con población asexual.

Por otro lado, varios artículos plantean la asexualidad como un espectro, una identidad que abarca no sólo a aquellas personas que no sienten atracción sexual hacia otros, sino que incluye a quienes bajo puntuales circunstancias sí la vivencian. Continuar con estudios que aborden dichas discusiones, contribuye a la creación de muestras poblacionales más precisas, así como resultados más fiables (principalmente si hablamos de densidad demográfica de esta orientación) en futuras investigaciones.

Por otra parte, existen pocos estudios que logren precisar con exactitud la amplitud demográfica de dicha orientación. Los principales trabajos que abordan esta cuestión (a nivel país) manejan cifras cercanas al 1%, pero se tiene que tener en cuenta que no parten de encuestas donde la asexualidad sea incluida como orientación, sino que representan en su mayoría, la cifra de personas que manifiestan no sentir atracción sexual hacia otras, lo que provoca que sea impreciso decir que dichas personas se autodefinen como asexuales.

De los resultados de la revisión también se extrae que existe un gran número de investigaciones, que desbaratan aquellas hipótesis que vinculan la asexualidad con alguna patología o consecuencia de un evento dentro del orden de lo traumático. En este sentido los resultados son contundentes, lo que promueve y reafirma a la asexualidad como una orientación y/o identidad sexual, dando lugar a estudios e investigaciones que partan de esta afirmación.

De los resultados también se extrae una discusión vinculada al potencial que tiene la asexualidad como concepto e identidad, para criticar y replantear postulados hegemónicos asociados a la sexualidad, principalmente aquellos que postulan como “normalidad” el poseer atracción sexual por otras personas.

En este sentido, una de las aristas que merece mayor desarrollo, es aquella vinculada a si para el colectivo asexual este potencial está presente y tiene relevancia dentro de la agenda del colectivo, es decir, si corresponde con acciones tanto a nivel social como político. Son pocos los estudios que abordan este aspecto, y de los mismos se extrae, que para diversas personas auto identificadas cómo asexuales, el activismo vinculado a esta orientación, identidad, colectivo, es mínima, de sus testimonios se extrae que la asexualidad es un aspecto más de su persona, pero no algo que deba estar sobre la mesa a nivel social o político. De esta forma podemos hipotetizar que al no ser la sexualidad un aspecto relevante en sus vidas genera que la orientación o identidad sexual que manejen, tampoco lo sea,

siendo la asexualidad un aspecto vinculado a la intimidad.

5- Conclusiones

A lo largo de este trabajo se pudo trazar un recorrido que intentó abarcar toda aquella producción de artículos académicos, que indagaron sobre la asexualidad, haciendo foco en aquellos que la plantean como orientación y/o identidad sexual. De la búsqueda bibliográfica realizada, se desprende que históricamente y en comparación a otras orientaciones sexuales, la asexualidad ha recibido relativamente poca atención, de hecho, previo a los primeros trabajos de Bogaert que datan de principio de la década de los 2000, existe muy poca producción con respecto al tema, y menos aún si nos enfocamos en trabajos que la abordan cómo orientación sexual.

Por otra parte, encontramos que uno de los “hitos” que potenciaron el aumento de producción sobre esta temática, es la creación de la comunidad web AVEN, la cual data del 2001, este hecho propició no solo que se genere una comunidad donde personas asexuales pudieran compartir con pares sus experiencias, sino que también dio mayor visibilidad y alcance a la comunidad. Para ver la importancia de esto hay que tomar en cuenta que no se trata de una orientación, o siquiera un concepto que sea ampliamente conocido, por ende, el hecho de que existiera una comunidad así, con alcance global, fue un avance muy grande en la búsqueda de visibilización de esta orientación.

Cabe destacar que AVEN no es la única comunidad virtual, también aparecen entre otras: The Douban Group of Asexuality y The Baidu Post Bar of Asexuality, ambas comunidades web chinas. De esta forma se ve cómo la comunidad ha encontrado en la virtualidad, una gran herramienta para encontrarse y difundir.

En cuanto a la temática de los trabajos revisados, podemos ver que existen 5 ejes temáticos donde podemos agruparlos. Por una parte, encontramos aquellos que se enfocan en describir y dar una definición precisa de la misma, intentando resaltar su carácter de orientación sexual. De los mismos se desprenden otro conjunto de estudios realizados con muestras poblacionales de esta comunidad, donde se intenta crear una demografía de la misma, investigar acerca de los procesos cognitivos subyacentes a el deseo y atracción sexual, así como abordar testimonios, sentires y vivencias vinculadas a esta identidad.

Se sugiere que en futuros trabajos se incorpore de manera determinante el factor de autoidentificación con esta orientación no solo a la hora de definir, sino también a la hora de determinar qué personas conforman o se identifican con este colectivo.

Es importante resaltar que se necesitan más investigaciones vinculadas a la demografía de esta comunidad, así como datos más certeros en relación a la tasa de identificación con esta orientación en las distintas culturas. Se sugiere incorporar dentro de las distintas encuestas que incluyan ya sea como tema central o periférico la sexualidad, el concepto de asexualidad, así como nuevas investigaciones donde este aspecto está contemplado.

Por otra parte, encontramos artículos que activamente buscan y plantean una diferenciación entre esta orientación y trastornos de índole sexual. En este sentido se utilizan diversos enfoques para demostrar esta diferencia, desde testimonios de personas que transitaron por espacios de consulta, hasta una comparación entre lo planteado por el DSM y lo que se entiende por asexualidad.

Luego encontramos trabajos que se enfocan en el carácter social de la misma, donde lo que principalmente aparece son investigaciones dentro de la comunidad asexual (principalmente en las comunidades virtuales) haciendo hincapié en los distintos relatos, experiencias, y formas de vivenciar esta orientación así como el relacionamiento con el entorno social, de donde se desprende la fuerte falta de información con respecto a la misma, tanto de los prestadores de salud, así como de la sociedad en general, lo que deriva no solo en diagnósticos y abordajes terapéuticos erróneos, sino que en un discurso social que desacredita e invisibiliza esta orientación.

Existe un sesgo en cuanto a los trabajos existentes sobre la temática, ya que en su gran mayoría provienen de países anglosajones. Este sesgo tiene como consecuencia la ausencia de estudios donde se pueda tener una perspectiva de la interseccionalidad que atraviesa a esta comunidad, en distintos contextos sociales y culturales, principalmente si hablamos de nuestro país o países latinoamericanos. Este es un punto a fortalecer en futuras producciones sobre esta temática, y uno de los objetivos de este trabajo es propiciar la producción en nuestro medio sobre este tema.

Otro conjunto de trabajos, partiendo de un abordaje social de esta orientación y/o identidad, indagan sobre el carácter político de la misma, centrándose en la manera en que las personas así identificadas transitan por una sociedad donde el sexo es puesto como elemento central, no solo de los vínculos sexo/afectivos, sino que, de una vida saludable, plena, destacando la existencia de una hegemonía alocentrista, basada en el deseo o atracción sexual, como natural, esperable e innato. Esta hegemonía no solo aparece en los discursos sociales como pueden ser los que parten del grupo de pares, familia, sino que también está muy presente en las distintas instituciones prestadoras de servicios de salud, así como las distintas teorías o abordajes clínicos que las mismas ponen en práctica, repercutiendo negativamente en las experiencias de las personas así identificadas.

En esta línea sería ideal que futuros trabajos se dedicaran a investigar la percepción de la propia comunidad asexual, respecto a el potencial crítico que tiene esta orientación, principalmente si para los integrantes del colectivo, este aspecto en un principio teórico, tiene consecuencias vinculadas a activismo social y político.

6 - Anexos

6.1 - Resultados de la búsqueda:

Autor	Fecha	Título	Revista
Bogaert, A. (Canadá)	2004	Asexuality: Prevalence and associated factors in a national probability sample	<i>The Journal of Sex Research</i>
Bogaert, A. (Canadá)	2006	Toward a Conceptual Understanding of Asexuality	<i>Review of General Psychology</i>
Bogaert, A. (Canadá)	2015	Asexuality: What It Is and Why It Matters	<i>The Journal of Sex Research</i>
Bradshaw, J. Brown, N. Kingstone, A. Brotto, L. (Canadá)	2021	Asexuality vs. sexual interest/arousal disorder: Examining group differences in initial attention to sexual stimuli	<i>Plos One</i>
Brotto, A. Knudson, G. Inskip, J. Rhodes, K. & Erskine, Y. (Canadá)	2010	Asexuality: A Mixed-Methods Approach	<i>Archives of Sexual Behavior</i>

Brotto, L. & Yule, M. (Canadá)	2016	Asexuality: Sexual Orientation, Paraphilia, Sexual Dysfunction, or None of the Above?	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Bulmer, M. & Izuma, K. (Reino Unido)	2017	Implicit and Explicit Attitudes Toward Sex and Romance in Asexuals	<i>The Journal of Sex Research</i>
Carrigan, M. (Reino Unido)	2011	There's more to life than sex? Difference and commonality within the asexual community	<i>Sexualities</i>
Carvalho, Ana Catarina & Rodrigues, David L (Portugal)	2022	Sexuality, Sexual Behavior, and Relationships of Asexual Individuals: Differences Between Aromantic and Romantic Orientation	Sin datos
Catri, F. (Argentina)	2021	Defning Asexuality as a Sexual Identity: Lack/Little Sexual Attraction, Desire, Interest and Fantasies	<i>Sexuality & Culture.</i>
Cerankowski, K. & Milks, M. (EEUU)	2010	New Orientations: Asexuality and Its Implications for Theory and Practice.	<i>Feminist Studies</i>

Chasin, C. (Canadá)	2013	Reconsidering Asexuality and Its Radical Potential	<i>Feminist Stud</i>
Chasin, C. (Canadá)	2015	Making Sense in and of the Asexual Community: Navigating Relationships and Identities in a Context of Resistance	<i>Journal of Community & Applied Social Psychology</i>
Conley-Fonda, B. & Leisher, T. (EEUU)	2018	Asexuality: Sexual Health Does Not Require Sex	<i>Sexual Addiction & Compulsivity</i>
Copulsky, Daniel, Hammack, Phillip L (EEUU)	2021	Asexuality, Graysexuality, and Demisexuality: Distinctions in Desire, Behavior, and Identity	<i>Journal of sex research</i>
Cowan, T & LeBlanc, A (EEUU)	2018	Feelings under dynamic description: The asexual spectrum and new ways of being	Sin datos
Cranney, S. (EEUU)	2016	Does Asexuality Meet the Stability Criterion for a Sexual Orientation?	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Dawson, M. Scott, S. & McDonnell, L. (Reino Unido)	2018	“Asexual” Isn’t Who I Am’: The Politics of Asexuality	<i>Sociological Research Online</i>

Flanagan, S. & Peters, H. (EEUU)	2020	Asexual-Identified Adults: Interactions with Health-Care Practitioners	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Flore, J. (Australia)	2013	HSDD and asexuality: a question of instruments	<i>Psychology & Sexuality</i>
Foster, A, Eklund, A, Brewster, E, Walker, D, Candon, E (EEUU)	2019	Personal agency disavowed: Identity construction in asexual women of color	<i>Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity</i>
Foster, A. & Scherrer, K. (EEUU)	2014	Asexual-Identified Clients in Clinical Settings: Implications for Culturally Competent Practice	<i>Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity</i>
Greaves, M. Barlow, K. Huang, Y. Stronge, S. Fraser, G & Sibley, C. (Nueva Zelanda)	2017	Asexual Identity in a New Zealand National Sample: Demographics, Well-Being, and Health	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Gressgård, R. (Noruega)	2013	Asexuality: from pathology to identity and beyond	<i>Psychology & Sexuality</i>
Gupta, K. (EEUU)	2016	"And Now I'm Just Different, but There's Nothing Actually Wrong with	<i>Journal of Homosexuality</i>

		Me”: Asexual Marginalization and Resistance	
Hebbar, N. Magh, S. & Dash, A. (India)	2017	“I am no male or female or any other, I have no sex”: a case report on asexuality	<i>Open Journal of Psychiatry & Allied Sciences</i>
Hinderliter, A. (EEUU)	2013	How is asexuality different from hypoactive sexual desire disorder?	<i>Psychology & Sexuality</i>
Lopez, T. (España)	2015	La identidad asexual: de la masculinización social a las redes sociales virtuales	<i>Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales</i>
Lugones, M. & Ramirez, M. (Cuba)	2015	Asexualidad: la cuarta dimensión sexual	<i>Revista Cubana de Medicina General Integral</i>
MacNeela, P. & Murphy, A. (Irlanda)	2014	Freedom, Invisibility, and Community: A Qualitative Study of Self-Identification with Asexuality	<i>Archives of Sexual Behavior.</i>
Mandigo, M. & Kavar, L (EEUU)	2022	The Asexual Male Experience: A Phenomenological Inquiry	<i>The Qualitative Report</i>

Mitchell, H. & Hunnicutt, G. (EEUU)	2018	Challenging Accepted Scripts of Sexual “Normality”: Asexual Narratives of Non-normative Identity and Experience	<i>Sexuality & Culture</i>
Mollet, A. (EEUU)	2020	“I Have a Lot of Feelings, Just None in the Genitalia Region”: A Grounded Theory of Asexual College Students’ Identity Journeys	<i>Journal of College Student Development</i>
Mollet, A (EEUU)	Sin datos	“It’s easier just to say I’m queer”: Asexual college students’ strategic identity management	<i>Journal of Diversity in Higher Education.</i>
Oliveira, L. Carvalho, J. Sarikaya, S. Urkmez, A. Salonia, A. & Russo, G. (Portugal)	2020	Patterns of sexual behavior and psychological processes in asexual persons: a systematic review	<i>IJIR: Your Sexual Medicine Journal.</i>
Osterwald, G. (EEUU)	2017	Contradictions in the Representation of Asexuality: Fiction and Reality	<i>IAFOR Journal of Arts & Humanitie</i>

Pinto, S. (EEUU)	2014	ASEXUally: On Being an Ally to the Asexual Community	<i>Journal of LGBT Issues in Counseling</i>
Poston, D. & Baumle, A. (EEUU)	2010	Patterns of asexuality in the United States	<i>Demographic Research</i>
Prause, N. & Graham, C. (EEUU)	2007	Asexuality: Classification and Characterization	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Przybylo, E. (Canadá)	2011	Crisis and safety: The asexual in sexusociety	<i>Sexualities</i>
Przybylo, E. (Canadá)	2013	Afterword: some thoughts on asexuality as an interdisciplinary method.	<i>Psychology & Sexuality</i>
Przybylo, E, Jacob. K (Canadá)	2021	The erotic worldmaking of asexual and aromantic zines	<i>QED</i>
Robbins, K. Graff Low, K. & Query, A. (EEUU)	2016	A Qualitative Exploration of the“Coming Out”Process for Asexual Individuals	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Scherrer, K. (EEUU)	2008	Coming to an Asexual Identity: Negotiating Identity, Negotiating Desire	<i>Sexualities</i>

Scott, S. & Dawson, M. (Reino Unido)	2015	Rethinking asexuality: A Symbolic Interactionist account	<i>Sexualities</i>
Siekierska. M, Kowalczyk. R, Merk. W (Polonia)	2016	Characteristics of asexual people	<i>Seksuologia Polska</i>
Simon. A, Hawthorne.M, Clark. N, Renley. M, Farr. H, Eaton. A, Watson. J. (EEUU)	2022	Contextualizing the Well-being of Asexual Youth: Evidence of Differences in Family, Health, and School Outcomes	<i>Journal of Youth and Adolescence</i>
Sinead Kelleher & Mike Murphy (Irlanda)	2022	The identity development and internalization of asexual orientation in women: an interpretative phenomenological analysis	Sin datos
Steelman,S. & Hertlein, K. (EEUU)	2016	Underexplored Identities: Attending to Asexuality in Therapeutic Contexts	<i>Journal of Family Psychotherapy</i>

Van Houdenhove, E. Enzlin, P. & Gijs, L. (Bélgica)	2017	A Positive Approach Toward Asexuality: Some First Steps, But Still a Long Way to Go	<i>Archives of Sexual Behavior</i>
Van Houdenhove, E. Gijs, L. T'Sjoen, G. & Enzlin, P. (Bélgica)	2014	Asexuality: Few Facts, Many Questions	<i>Journal of Sex & Marital Therapy.</i>
Van Houdenhove, E. Gijs, L. T'Sjoen, G. & Enzlin, P. (Bélgica)	2015	Asexuality: A Multidimensional Approach	<i>Journal of Sex Research</i>
Vares, T. (Nueva Zelanda)	2021	Asexuals negotiate the 'onslaught of the heteronormative'	<i>Sexualities</i>
Wong, D. (China)	2015	Asexuality in China's sexual revolution: Asexual marriage as coping strategy	<i>Sexualities</i>
Wong, D. & Guo, X. (China)	2020	Constructions of Asexual Identity in China: Intersections of Class, Gender, Region of Residence, and Asexuality	<i>Feminist Formations</i>
Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (Canadá)	2014	Sexual fantasy and masturbation among asexual individuals	<i>The Canadian Journal of Human Sexuality</i>

Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (Canadá)	2015	A Validated Measure of No Sexual Attraction: The Asexuality Identification Scale	<i>Psychological Assessment</i>
Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (Canadá)	2017	Human Asexuality: What Do We Know About a Lack of Sexual Attraction?	<i>Current Sexual Health Reports</i>
Zheng, L. & Su, Y. (China)	2018	Patterns of Asexuality in China: Sexual Activity, Sexual and Romantic Attraction, and Sexual Desire	<i>Archives of Sexual Behavior</i>

7- Bibliografía

Alcantara, E. (2013). *Identidad sexual / rol de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Álvarez, L. (2010). La identidad 'asexual'. *Gazeta de Antropología* 26 (2) 1-18.

American Psychiatric Association (APA). (2013). *Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-V*. Arlington, Estados Unidos: APA. Recuperado de: <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>.

American Psychiatric Association (APA). (2013). Orientación sexual y identidad de género. Recuperado de: <https://www.apa.org/topics/lgbtq/sexual>.

Asexual Visibility and Education Network (AVEN). (s/f). *Overview. The Asexual Visibility & Education Network*. Recuperado de : <https://www.asexuality.org/?q=overview.html>.

Bogaert, A. (2004). Asexuality: Prevalence and associated factors in a national probability sample. *The Journal of Sex Research*. 41 (3) 279-287. DOI: 10.1177/1363460714544812.

Bogaert, A. (2006). Toward a Conceptual Understanding of Asexuality. *Review of General Psychology*, 10 (3) 241-250. DOI: 10.1037/1089-2680.10.3.241.

Bogaert, A. (2013). The Demography of Asexuality. En Baumle (Ed) *International Handbook on the Demography of Sexuality* (pp. 275-288) Springer Science+Business Media Dordrecht.

Bogaert, A. (2015). Asexuality: What It Is and Why It Matters. *Journal of Sex Research*. 52 (4) 363-379. DOI: 10.1080/00224499.2015.1015713.

Bradshaw, J. Brown, N. Kingstone, A. Brotto, L. (2021). Asexuality vs. sexual interest/arousal disorder: Examining group differences in initial attention to sexual stimuli. *Plos One*. 16 (12) 1-18. DOI:10.17605/OSF.IO/J23HE.

Brotto, A. Knudson, G. Inskip, J. Rhodes, K. & Erskine, Y. (2010). Asexuality: A Mixed-Methods Approach. *Archives of Sexual Behavior* 39. 599-618. DOI: 10.1007/s10508-008-9434-x.

Brotto, A. & Yule, M. (2016). Asexuality: Sexual Orientation, Paraphilia, Sexual Dysfunction, or None of the Above?. *Archives of Sexual Behavior*. DOI 10.1007/s10508-016-0802-7.

Bulmer, M. & Izuma, K. (2017). Implicit and Explicit Attitudes Toward Sex and Romance in Asexuals. *The Journal of Sex Research*. 00 (00) 1-13. DOI: 10.1080/00224499.2017.1303438.

Byung-Chul, H. (2014). *La agonía del eros*. Barcelona, España: Herder Editorial, S. L.

Carrigan, M. (2011). There's more to life than sex? Difference and commonality within the asexual community. *Sexualities*. 14 (4) 462-478. DOI: 10.1177/1363460711406462.

Catri, F. (2021). Defning Asexuality as a Sexual Identity: Lack/Little Sexual Attraction, Desire, Interest and Fantasies. *Sexuality & Culture*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12119-021-09833-w>.

Cerankowski, K. & Milks, M. (2010). New Orientations: Asexuality and Its Implications for Theory and Practice. *Feminist Studies*, 36 (3) 650-664.

Chasin, C. (2013). Reconsidering Asexuality and Its Radical Potential. *Feminist Stud*, 39 (2) 405-426.

Chasin, C. (2015). Making Sense in and of the Asexual Community: Navigating Relationships and Identities in a Context of Resistance. *Journal of Community & Applied Social Psychology*. 25. 167-180. DOI: 10.1002/casp.2203.

Conley-Fonda, B. & Leisher, T. (2018). Asexuality: Sexual Health Does Not Require Sex. *Sexual Addiction & Compulsivity*. 25 (1) 6-11.

Cordova, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*. 65 (2) 339-360.

Cranney, S. (2016). Does Asexuality Meet the Stability Criterion for a Sexual Orientation? *Archives of Sexual Behavior*. DOI 10.1007/s10508-016-0887-z.

Dawson, M. Scott, S. & McDonnell, L. (2018). "Asexual" Isn't Who I Am': The Politics of Asexuality". *Sociological Research Online*. 00 (00) 1-18. DOI: 10.1177/1360780418757540.

Ferreira, I. Urrútia, G. Alonso-Coello, P. (2011). Revisiones sistemáticas y metaanálisis: bases conceptuales e interpretación. *Revista española de cardiología*. 64 (8) 688-696. DOI:10.1016/j.recesp.2011.03.029.

Flanagan, S. & Peters, H. (2020). Asexual-Identified Adults: Interactions with Health-Care Practitioners. *Archives of Sexual Behavior*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01670-6>.

Flore, J. (2013). HSDD and asexuality: a question of instruments. *Psychology & Sexuality*, 4 (2) 152-166.

Foster, A. & Scherrer, K. (2014). Asexual-Identified Clients in Clinical Settings: Implications for Culturally Competent Practice. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*. 1 (4) 422-430. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/sgd0000058>.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas. Volumen VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Gelpi, G. & Suñol, N. (2021). Reflexiones acerca de la asexualidad a partir de dos experiencias clínicas en el CRAM. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 5 99-119. DOI: <https://doi.org/10.46661/relies.5334>.

Greaves, M. Barlow, K. Huang, Y. Stronge, S. Fraser, G & Sibley, C. (2017). Asexual Identity in a New Zealand National Sample: Demographics, Well-Being, and Health. *Archives of Sexual Behavior*. DOI: 10.1007/s10508-017-0977-6.

Gressgård, R. (2013). Asexuality: from pathology to identity and beyond. *Psychology & Sexuality*. 4 (2) 179-192. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/19419899.2013.774166>.

Gupta, K. (2016). "And Now I'm Just Different, but There's Nothing Actually Wrong with Me": Asexual Marginalization and Resistance. *Journal of Homosexuality*. DOI: 10.1080/00918369.2016.1236590.

Hebbar, N. Magh, S. & Dash, A. (2017). "I am no male or female or any other, I have no sex": a case report on asexuality. *Open Journal of Psychiatry & Allied Sciences*. 9 (1) 77-78. DOI: 10.5958/2394-2061.2018.00017.4.

Hinderliter, A. (2013). How is asexuality different from hypoactive sexual desire disorder? *Psychology & Sexuality*, 4 (2) 167-178.

Jo Teut. (2019). Integrating Asexuality: A is for Asexual in LGBTQIA+. En Jo Teut, Reddinger, Hager (Ed) *Representation, Space, and Place: Creating Access and Support for LGBTQIA+*. (pp. 95-108) Wiley Periodicals, Inc.

Levine, S. (1987). More on the nature of sexual desire. *Journal of Sex & Marital Therapy* 13 (1) 35-44.

Lopez, T. (2015). La identidad asexual: de la masculinización social a las redes sociales virtuales. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 32. 129-168. DOI: 32.2015.15312.

Lugones, M. & Ramirez, M. (2015). Asexualidad: la cuarta dimensión sexual. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 31 (2) 249-258.

MacNeela, P. & Murphy, A. (2014). Freedom, Invisibility, and Community: A Qualitative Study of Self-Identification with Asexuality. *Archives of Sexual Behavior*. DOI: DOI 10.1007/s10508-014-0458-0.

Mandigo, M. & Kavar, L. (2022). The Asexual Male Experience: A Phenomenological Inquiry. *The Qualitative Report*, 27 (2) 488-508.

Mitchell, H. & Hunnicutt, G. (2018). Challenging Accepted Scripts of Sexual "Normality": Asexual Narratives of Non-normative Identity and Experience. *Sexuality & Culture*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9567-6>.

Mollet, A. (2020). "I Have a Lot of Feelings, Just None in the Genitalia Region": A Grounded Theory of Asexual College Students' Identity Journeys. *Journal of College Student Development*. 61 (2) 189-206. DOI: <https://doi.org/10.1353/csd.2020.0017>.

National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles (2012). National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles (Natsal-3). Reference tables.

Oliveira, L. Carvalho, J. Sarikaya, S. Urkmez, A. Salonia, A. & Russo, G. (2020). Patterns of sexual behavior and psychological processes in asexual persons: a systematic review. *IJIR: Your Sexual Medicine Journal*.

Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud (OMS/OPS). (2000). *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*. Asociación Mundial de Sexología (WAS): Antigua Guatemala, Guatemala.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: Un enfoque operativo*, Ginebra, Suiza: OMS. Recuperado de: https://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/sh-linkages-rh/es/.

Osterwald, G. (2017). Contradictions in the Representation of Asexuality: Fiction and Reality. *IAFOR Journal of Arts & Humanitie*, 4 (1).

Page, J et al. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista española de cardiología* 74 (9) 790-799.

Perez, M. (2019). Violencia epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, 1 81-98.

Pinto, S. (2014). ASEXUally: On Being an Ally to the Asexual Community. *Journal of LGBT Issues in Counseling*. 8. 331-343. DOI: 10.1080/15538605.2014.960130.

Poston, D. & Bauble, A. (2010). Patterns of asexuality in the United States. *Demographic Research*. 23. (18) 509-530. DOI: 10.4054/DemRes.2010.23.18.

Prause, N. & Graham, C. (2007). Asexuality: Classification and Characterization. *Archives of Sexual Behavior* 36. 342-356. DOI: 10.1007/s10508-006-9142-3.

Przybylo, E. (2011). Crisis and safety: The asexual in sexusociety. *Sexualities* 14 (4) 444-461. DOI: 10.1177/1363460711406461.

Przybylo, E. (2013). Afterword: some thoughts on asexuality as an interdisciplinary method. *Psychology & Sexuality*, 4 (2) 193-194.

Robbins, K. Graff Low, K. & Query, A. (2016). A Qualitative Exploration of the“Coming Out”Process for Asexual Individuals. *Archives of Sexual Behavior* 45. 751-760. DOI: 10.1007/s10508-015-0561-x.

Scherrer, K. (2008). Coming to an Asexual Identity: Negotiating Identity, Negotiating Desire. *Sexualities*. 11 (5) 621-641. DOI: 10.1177/1363460708094269.

Scott, S. & Dawson, M. (2015). Rethinking asexuality: A Symbolic Interactionist account. *Sexualities* 18. (1-2) 3-19. DOI: 10.1177/1363460714531273.

Spector, I. Carey, M. Steinberg, L. (1996). The sexual desire inventory: Development, factor structure, and evidence of reliability. *Journal of Sex & Marital Therapy*. 22 (3) 175-190.

Steelman,S. & Hertlein, K. (2016). Underexplored Identities: Attending to Asexuality in Therapeutic Contexts. *Journal of Family Psychotherapy*, 27 (2) 85-98. DOI: 10.1080/08975353.2016.1169014.

Storms, M. (1980). Theories of Sexual Orientation. *Journal of Personality and Social Psychology* 38 (5) 783-792.

Van Houdenhove, E. Enzlin, P. & Gijs, L. (2017). A Positive Approach Toward Asexuality: Some First Steps, But Still a Long Way to Go.*Archives of Sexual Behavior*. DOI: 10.1007/s10508-016-0921-1.

Van Houdenhove, E. Gijs, L. T'Sjoen, G. & Enzlin, P. (2014). Asexuality: Few Facts, Many Questions. *Journal of Sex & Marital Therapy*. 40 (3) 175-192. DOI: 10.1080/0092623X.2012.751073.

Van Houdenhove, E. Gijs, L. T'Sjoen, G. & Enzlin, P. (2015). Asexuality: A Multidimensional Approach. *Journal of Sex Research*. 52 (6) 669-678. DOI: 10.1080/00224499.2014.898015.

Vares, T. (2021). Asexuals negotiate the 'onslaught of the heteronormative'. *Sexualities* 0 (0) 1-18. DOI: 10.1177/1363460721993389.

Villegas, B. (2003). Rápida y pertinente búsqueda por internet mediante operadores booleanos. *Universitas Scientiarum*. 8 51-54.

Weeks, J. (1988). La invención de la sexualidad. En Weeks (Ed), *Sexualidad* (pp. 21-46) CDMX, Mexico D.F: Paidós, PUEG, UNAM.

Wong, D. (2015). Asexuality in China's sexual revolution: Asexual marriage as coping strategy. *Sexualities*. 18 (1-2) 100-116. DOI: 10.1177/1363460714544812.

Wong, D. & Guo, X. (2020). Constructions of Asexual Identity in China: Intersections of Class, Gender, Region of Residence, and Asexuality. *Feminist Formations*. 32 (3) 75-99. DOI: <https://doi.org/10.1353/ff.2020.0041>.

Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (2014). Sexual fantasy and masturbation among asexual individuals. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 23 (2) 89-95. DOI: 10.3138/cjhs.2409.

Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (2015). A Validated Measure of No Sexual Attraction: The Asexuality Identification Scale. *Psychological Assessment*. 27 (1) 148-160. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/a0038196>.

Yule, A. Brotto, A. & Gorzalka, B. (2017). Human Asexuality: What Do We Know About a Lack of Sexual Attraction? *Current Sexual Health Reports*, 9 50-56. DOI 10.1007/s11930-017-0100-y.

Zheng, L. & Su, Y. (2018). Patterns of Asexuality in China: Sexual Activity, Sexual and Romantic Attraction, and Sexual Desire. *Archives of Sexual Behavior*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1158-y>.